



En la primavera de 1601, el duelo entre Matemon Sodaki, un famoso espadachín de Yagyū Shinkage Ryū, con Matsuda Nosuke Oribe, de Sinkage Ryū, no era una excepción, sino uno de los muchos combates que se realizaban entre escuelas rivales, en las tumultuosas décadas de la Era Tokugawa. Las dos ryūs compartían un parentesco con el estilo Kage de Nobutsuna, pero Munemori Yagyū, fundador de la Escuela Yagyū, había tenido una amarga discusión con su antiguo amigo, Oribe, por la lealtad de éste hacia un señor que luchó contra el alumno más prestigioso de Yagyū, y *daimyō* (señor feudal), Ieyasu Tokugawa.



Makimono Yagyū Shinkage Ryū. Villa de Yagyū

El duelo tuvo lugar en el dojo de Shinkage ryū, situado en el recinto del templo de Nigatsu, en Nara. Incluso celebrándose a medianoche, una gran multitud, que había asistido al festival anual de Omizutori (un ritual budista que consagraba a la estatua de Buda, recordando el día de su nacimiento), presenció el combate. Como he explicado anteriormente, no eran inusuales este tipo de duelos; en este caso, el desafío de Sodaki a Oribe se había

originado por la petición de su maestro, Munemori. Según está escrito en los anales de la escuela Yagyū, Sodaki mató a Oribe con una técnica misteriosa, conocida como *tsuki kage*: la sombra de la Luna.



Munemori Yagyū Sensei

En los nombres de técnicas, kata, estrategias y filosofías del Budo, predominan aquellos relacionados con la Luna. Que haya llegado a ser un tema tan recurrido es comprensible, ya que la Luna es una imagen muy utilizada en la cultura de Japón. Desde las primeras formas literarias en este país, los poetas han escrito sobre las maravillas de la Luna. Uno de ellos fue Minamoto no Toshiyori, un miembro del gran clan Minamoto, que venció a la familia Taira en 1184, para convertirse a estos en los primeros regidores de Japón. El guerrero Minamoto Toshiyori escribió:

*Los racimos de nubes*

*¿Pueden borrar*

*Las sombras de la Luna?*

*Cada vez que se aclaran un poco*

*Se acentúa más la luz de la Luna*

Las palabras del poeta Ryōta Ōshima denotaban su sensibilidad sentimiento por el final del “*samidare*”, la estación lluviosa de Junio, después de que, durante semanas, las lóbregas nubes y las ligeras lluvias mantuvieran a las personas en casa, esperando ya el sol del verano.

*Con la lluvia del verano, mi sombrero está triste.*

*Cada vez que me quedo dormido con su sonido*

*Surge en el cielo, de repente, la Luna llena,*

*Y la sombra del pino aparece en mi jardín.*

A lo largo de todo Oriente se han utilizado las fases lunares como calendario. En Japón era mucho más que un medio para medir el tiempo. En el *jugoya* (noche de Luna llena), se organizaban fiestas especiales para observar la Luna en lugares donde su vista era particularmente magistral. Incluso las casas se construían pensando en esto, colocando para ello una ventana u orientando el porche hacia el lugar donde se podía observar la Luna. Una decoración típica de las casas japonesas durante el otoño era un jarrón lleno de hierba gruesa, rugosa y espinosa, colocada en el umbral de una ventana u otra abertura, con el propósito de complementar como en un cuadro viviente, la belleza de la Luna, y cómo crecía en tamaño por el horizonte. A algunas regiones de Japón se les considera lugares especialmente espectaculares para la contemplación de la Luna, como es el caso del bosque cercano al desfiladero de Nakayama, en las montañas del centro del País. Esta región, conocida como el Bosque de la Luna de los Tres Días, era un apreciado lugar que se frecuentaba durante la Luna llena.

La Luna también figuraba en el lenguaje y las ideas de la estética de los japoneses en la época feudal. Quizá, eran las cualidades sutiles de aquella gran esfera las que hacían atractiva a la Luna, pues, al contrario que los rayos del Sol, que son finos y definen las cosas con mayor claridad, la luz de la Luna es más tenue y suave. Los jardines se planeaban de tal modo que el propietario pudiera pasar una tarde en él, contemplando, no las plantas ni las piedras, sino las sombras caprichosas provocadas por la Luna.

En algunos de los jardines más famosos, como los de Kinkakuji, en Kyoto, pueden encontrarse grandes conos de arena entre los guijarros secos, representando anchos rayos de luz de Luna, cayendo sobre el centro del jardín. Teniendo en mente la sensibilidad de esta belleza tranquila y discreta, no es de extrañar que una mujer de *shisei* (feminidad tan perfecta que es invisible ante una simple mirada) se la conociera como *ame-meigetsu* (Luna que se esconde detrás de las nubes lluviosas), y que la intimidad entre los

amantes era conocida por el eufemismo poético: “*alcanzar la plenitud de la Luna del sexto día*”.



*Cono de arena en el Jardín Kinkakuji, Kyoto.*

En una cultura en la que la Luna se observaba como algo asombroso y, en ocasiones, temeroso, no es extraño que esto mismo se reflejara en las artes y, especialmente, en las Artes Marciales. Una de las primeras referencias a la Luna en las disciplinas marciales se encuentra en un makimono (rollo de papel en el que se describen y representan las técnicas de un bujutsu tradicional) de Sojutsu (arte marcial de la lanza), que contiene instrucciones sobre el método de mover la larga lanza, de modo que su arco representa el perfil de una Luna creciente. En Kyujutsu (arte de la arquería), la posición que toma el arquero para disparar la flecha se conoce como yugamae. Es una postura en la que se esperaba representar la Luna creciente, mientras el arquero levanta su arco y lo expande.

Es en el arte de la espada, sin embargo, donde el artista marcial puede encontrar más frecuentemente referencias a la Luna. El golpe que utilizó Matemon Sodaki para matar a Nosuke Oribe era una técnica muy antigua de Yagyu Shinkage ryu, llamada tsuki kage (el corte de la sombra de la Luna). Tsuki kage se efectuaba levantando la espada verticalmente “*como la Luna cuando sale detrás de una colina*”, hasta que la guarda de la espada (tsuba) estaba cerca incluso de la cabeza del contrario. En ese momento, las manos rotaban ligeramente, para hacer que la espada se enfrentara por el exterior, entonces, se bajaba la katana en un corte diagonal. Si el corte se hacía correctamente, los maestros del ryu insistían en que, si el duelo se desarrollara durante el día, lo último que vería el oponente sería el destello

de la luz del Sol en la hoja de acero; si el combate era por la noche, y con Luna, como en el caso del duelo entre Sodaki y Oribe, sería su luz quien, en un dramático final, se reflejara en la hoja de la espada, dando así nombre a la técnica.

Los lectores con interés en la historia del arte de la espada japonesa deben saber que, ya que el Shinkage ryu de Oribe tenía las mismas raíces que el estilo Shinkage de Yagyu, los espadachines de primeros tenían, también, conocimiento de tsuki kage. De hecho, varios años después del duelo en el templo, otro espadachín de Shinkage ryu intentó vengarse de la escuela Yagyu, por haber desafiado a su maestro en aquella ocasión, retando a duelo a Mitsuyoshi Yagyu. Una vez más, si creemos en la leyenda, el espadachín de Shinkage fue vencido, cuando Yagyu, inesperadamente, evitó el corte de la sombra de la Luna con una técnica similar poco ortodoxa que él mismo había creado. Esta nueva técnica le hacía saltar a la altura del hombro de su adversario y cortar hacia abajo.



Yagyu Shinkage Ryu dôjô.

De Yagyu Shinkage ryu nos viene otra alusión a la Luna, que todavía se usa en los dojo de Kendo, la derivación actual del arte de la espada, y que debe ser familiar de uno u otro modo a todos los budokas. Muchos budokas, cuando están combatiendo comentan: “no encuentro un hueco para realizar mis ataques”. Ahí está el oponente, con los puños cerrados, sujetándose las mangas del judogi, o focalizándose con una espada y su defensa parece así, un baluarte inexpugnable. Era en momentos como este, cuando los maestros de Yagyu instaban a sus alumnos a considerar la Luna, tapada por las nubes.

A primera vista, la Luna está oculta, y es incapaz de mostrar el más mínimo rayo de luz, pero no importa lo gruesa que sea la nube que la cubre, si comienza a soplar la más suave brisa, las nubes se dividen, y la luz de la Luna comienza a brillar entre ellas. De igual forma, cuando un oponente parece estar en una posición tan defensiva que pueda neutralizar cualquier ataque del adversario, si se usan los métodos adecuados, utilizando fintas, apartándose o forzándole a admitir una apertura, entonces puede ser atacado con éxito.

Una gran serie de técnicas se desarrollaron en Yagyū Shinkage ryū, así como en otras Escuelas de Bujutsu tradicional, para evitar este problema y estar preparado para enfrentarse a un oponente, creando un “viento” que pudiera retirar las nubes. En estas artes, tales técnicas se denominaban Ken (preparando el cuerpo para la acción), y de ellas se originó shikakae waza (técnicas para crear una apertura en la guardia del adversario), que se usan en el kendo moderno. Finalmente, ken se modificó, para convertirse en la estrategia de sen-no-sen, tomando la iniciativa en un ataque, técnica esta que es utilizada por karatekas y judokas.

Es interesante destacar que el concepto de la Luna dentro del contexto de las artes marciales clásicas, no ha sido desechado en el cine japonés, que detalla esa explotación ficticia de los espadachines en la antigüedad. En particular, los aficionados recordarán la escena del hangetsu seppuku (ejecución de la Luna llena) realizada por Nemuri Kyoshiro en la serie “Kyoshiro”. También, por supuesto, en la película Tsubaki Sanjuro, con Toshiro Mifune, donde se representa la habilidad de la espada, que incluía técnicas como la denominada “Luna oculta reflejada en el agua”.

En Budo moderno, la influencia de la Luna se encuentra ocasionalmente de muy distintos modos. Podemos apreciarla, por ejemplo, en mikazuki geri, una técnica de Karate-do que se traduce por “media Luna”, haciendo referencia a ese fino cuerpo plateado que aparece una vez al mes en el cielo vespertino. Es esta una técnica popular entre muchos estilos de Karate japonés, utilizándose como movimiento defensivo capaz de abrir un hueco en las defensas del adversario y permitir con ello ataques posteriores. Es una técnica intermedia entre un ataque frontal de pierna (mae geri), y un ataque circular (mawashi geri).

La Luna también se representa en los kata de Karate-do, por ejemplo en la forma avanzada del kata Hangetsu, kata que adaptó Funakoshi Sensei de otra anterior denominada Seishan, un kata de ritmo lento, pero poderoso, del Karate de Okinawa, fuertemente influenciado por los métodos chinos de lucha a mano vacía. Seishan, en orien, se parecía mucho al kata Sanchin, más familiar entre los karatekas, por su énfasis en la respiración, expansión y contracción del cuerpo. A medida que éste kata se hacía más popular entre los practicantes de Ryu Kyu, sufrió varias revisiones y transformaciones. En su forma actual, Hangetsu incorpora un número de técnicas que son únicas en él, incluyendo ippon ken (ataque con un solo nudillo) o yama uke (doble bloqueo superior en el que los brazos se levantan para representar el carácter japonés que representa la montaña). No obstante, el rasgo más importante de Hangetsu es Hangetsu dachi, la posición de la media Luna. Siempre se explica que Hangetsu dachi es una posición híbrida entre Zenkutsu dachi y Sanchin dachi.

En la filosofía Zen, que tiene una influencia directa en las artes marciales, tanto antiguas como actuales, la Luna era una metáfora corriente, como se advierte en estas dos pequeñas historias: La monja budista, Chiyono, consiguió su iluminación cuando el cubo que transportaba cayó al suelo, derramando el agua, y rompiendo el reflejo de la Luna que ella misma había estado observando en su interior. El religioso Ryokan, estaba sentado en la entrada de su cabaña, en las montañas, admirando la Luna, cuando un ladrón llegó hasta él, exigiéndole comida y dinero. Ryokan le dio todo lo que tenía, incluyendo las ropas que llevaba puestas y, cuando el ladrón se marchó, el ermitaño resumió su contemplación, comentándose a sí mismo: ¡es una pena que no pudiera darle, también, esta gloriosa Luna...!





Dentro de la filosofía de las artes marciales, la Luna era un modelo natural que servía como ejemplo para explicar, cómo, la mente del guerrero samurái y, más tarde, la del budoka, funcionaba correctamente. El más común de los ejemplos y, probablemente, el menos entendido, es una vez más una enseñanza de la tradición Yagyu Shinkage ryu, de la que proviene la sentencia: “tsuki no kokoro”, frase aún muy escuchada en los dojos de artes marciales. Figurativamente, tsuki no kokoro se traduce por: una mente como la Luna. Al principio, tan curiosa analogía puede parecer inapropiada en las artes marciales, donde se busca, la intensa concentración y una rigurosa actividad. Cuando comparamos el estado de sus mentes, altamente cargadas, con la plácida y brillante Luna, aparece una contradicción obvia, pero, según Takuan, el religioso budista y abad del Templo Daitokuji, cuya influencia ha sido profunda, tal analogía es una excelente explicación de la idea que resume así: “Es como una Luna, reflejándose en cientos de corrientes. La Luna no se divide en varias partes, pero ahí está el agua, para reflejarla. La luz de la Luna permanece igual, incluso cuando no hay aguas donde reflejarse; para la Luna es lo mismo si hay muchas o pocas aguas en las que reflejarse. Con esta comparación, los misterios de la mente son más fáciles de comprender. Pero la Luna y el agua son materias tangibles, mientras que la mente no tiene forma y su trabajo es difícil de definir. Es por esta razón, que los símbolos no son la pura verdad, sino, solamente, apariencias de la misma”.

Para situar las palabras de Takuan en perspectiva, imagínate a ti mismo en shiai (competición de un Budo moderno). Desde el punto de vista de un observador externo, sólo estás tú y tu contrario, saludándoos, preparándoos para comenzar el combate. Pero, si pudiéramos mirar dentro de tu mente, mil cosas podrían estar ocurriendo allí, podría ser el ruido y el movimiento de la multitud, las ideas sobre la estrategia de tu oponente, una valoración de tus propias fuerzas, etc. Todos estos son factores reales de la situación que estás viviendo y, si permites que tu mente esté tan fragmentada, serás golpeado. Contrariamente, el combatiente debería hacer un esfuerzo por entender la analogía de Takuan, manteniendo su mente centrada, reflejando los variados fenómenos que pueden ocurrir a su alrededor, pero manteniéndose inalterado por ellos. En el budoka que mantiene tsuki no kokoro, esta actitud se manifiesta a través de su posición, mirada y

comportamiento general. No importa cuantas ideas confusas pasen por su mente, él será siempre el mismo. Para describir esta ecuanimidad mental, Munemori Yagyū, usó su propia versión de un corto poema, compuesto por uno de los emperadores de Japón.

*La Luna no tiene intención de lanzar su sombra*

*A todas partes.*

*Ni pretende el estanque alojar a la Luna.*

*¡Qué serenas las aguas del lago Hirosawa...!*

La Luna y el agua, ambos inconscientes de sus propias acciones, ambos manteniéndose por igual, sirvieron como modelo para los artistas marciales del Japón feudal, que buscaban realizar sus propias acciones con espontaneidad y determinación. Por supuesto, como advirtió Takuan, en la mayoría de las ocasiones, es imposible semejar la vida real con determinadas analogías metafísicas; una cosa es hablar de la Luna o el agua, y otra muy diferente es combatir con un adversario cuya intención es destruirte. Los escritos de Takuan y de maestros como Munemori Yagyū, se dirigían hacia budokas con experiencia para trasladarlos a la acción.



Tumba de Yagyū Munemori Sensei

Con ese espíritu encontramos otro de los poemas de Yagyū sobre la Luna, en él insiste en que éste estado era la esencia de su ryū y, de hecho también, del arte de la espada y de las propias artes marciales. El poema no hace referencia al combate, pero ha intrigado a guerreros y budokas desde que

Yagyu lo escribió, y aún en la actualidad los artistas marciales serios continúan reflejándose en él, buscando su significado más profundo.

*Detrás de la técnica, asegúrate que esté el espíritu.*

*Ahora, comienza el alba.*

*Abre las ventanas.*

*¡Observa cómo entra la luz de la Luna...!*

*Traducción y adaptación: kenshinkan dojo 2009*

[www.kenshinkanbadajoz.com](http://www.kenshinkanbadajoz.com)